

El sexto domingo de Pascua nos anuncia el don del Espíritu Santo, su presencia reveladora y animadora en la vida de la Iglesia: "El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn 14,26). El Espíritu es un don que la Iglesia recibe para amar a su Señor y seguirle, para que el Señor se manifieste por medio de su Iglesia, en la vida de la Iglesia, cuando camina junto con la humanidad y comparte su suerte y se convierte en el fermento, cuando es como el alma de una humanidad que se propone renovarse por Cristo, con Cristo y en Cristo, hasta ser familia de Dios, de los hijos de Dios.

Nosotros damos testimonio de Cristo cuando mostramos su rostro de siervo, cuando el único peso que llevamos es el de su amor, el que se impone con la fuerza invencible de su propio valor. Por eso tenemos que escuchar con humildad y amor la voz del Espíritu, para vencer la tentación de reducir las palabras, los mandamientos de Cristo, a nuestra medida, a lo que a nosotros nos resulte cómodo o nos parezca más conveniente. El Espíritu puede llevarnos a conocer su verdadero sentido, abrir nuestra mente y nuestro corazón a la comprensión de todas las situaciones humanas, en toda su variada diversidad, a la solidaridad con todos que es la base del don de la paz según el evangelio.

Este domingo sexto de Pascua, el día 16 de mayo de 2004, se nos invita a tener en cuenta que hay muchas naciones que *están en deuda*, que dependen de una deuda pesadísima que les impide dedicar más recursos a la educación, a la sanidad. Pidamos a Dios que esta deuda se resuelva con generosidad y sin consecuencias perversas para estos pueblos.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 17: Juan 15,26-16,4a
Martes 18: Juan 16,5-11
Miércoles 19: Juan 16,12-15

Jueves 20: Juan 16,16-20
Viernes 21: Juan 16,20-23a
Sábado 22: Juan 16,23b-28

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 16 de mayo de 2004



6º Domingo de Pascua



***La paz os dejo,
mi Paz os doy.***

“La paz os dejo, mi paz os doy.” Entre los diversos y ricos mensajes que el evangelio de hoy nos propone, estas palabras de Jesús tienen una especial significación. La Paz no es, por desgracia, una realidad en nuestro mundo.

Jesús nos deja “su” paz. Y, ¿en qué consiste su paz? No es la paz del mundo, la paz de los cementerios, la de ausencia de guerras, proporcionada por la aniquilación del supuesto enemigo a manos del más fuerte. No. La paz de Jesús, que es la de Dios, es el conjunto de todos los bienes a los que, en un ámbito de justicia, el hombre puede aspirar y que le conducen a una vida plenamente humana; paz es que no haya violencia, sí, pero es también que no haya hambre y abandono, que todos los seres humanos tengan salud, educación y vivienda, que nadie explote ni oprima a nadie... Paz es, en definitiva, la felicidad que se alcanza mediante la experiencia del amor compartido y el resultado de convertir este mundo en un mundo de hermanos.

Vamos a compartir mesa con Jesús, a celebrar la eucaristía, hagamos, en memoria suya, que su Paz esté cada vez más presente en el mundo, en la creación entera.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Hechos de los Apóstoles 15,1-2. 22-29

En aquellos días, unos que bajaban de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban como manda la ley de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los Apóstoles y presbíteros sobre la controversia.

Los Apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes de la comunidad, y les entregaron esta carta:

"Los Apóstoles, los presbíteros y los hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo.

Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido por unanimidad elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor. En vista de esto mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que no os contaminéis con la idolatría, que no comáis sangre ni animales estrangulados y que os abstengáis de la fornicación.

Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud."

SALMO RESPONSORIAL

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud, y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

SEGUNDA LECTURA

Apocalipsis 21,10-14. 22-23

El ángel me transportó en espíritu a un monte altísimo y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. El muro tenía doce cimientos, que llevaban doce nombres: los nombres de los Apóstoles del Cordero.

Templo no vi ninguno, porque es su templo el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero.

La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbré, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

EVANGELIO

Juan 14,23-29

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado ahora que estoy a vuestro lado; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La Paz os dejo, mi Paz os doy: no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado." Si me amarais os alegraríais de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Por la Iglesia, por toda la comunidad de creyentes, para que sea capaz de amarse desde la gratuidad, el servicio y la entrega.

Roguemos al Señor.

Por los responsables de los gobiernos de todas las naciones, para que trabajen y se esfuercen por buscar la dignidad, la armonía y la paz de todos los pueblos, y luchen contra la injusticia y la desigualdad.

Roguemos al Señor.

Por los padres de familia y los educadores, para que sean justos y coherentes en todos sus actos y sea el amor el ejemplo y guía para la educación de los niños y jóvenes.

Roguemos al Señor.

Por todos los niños que en estos días reciben la primera comunión, para que abran su corazón al Amor de Jesús y conozcan la verdadera felicidad que se nos regala por sabernos y sentirnos hijos de Dios.

Roguemos al Señor.

Para que la Paz que nos dejó Jesús se extienda por todos los lugares de la tierra.

Roguemos al Señor.

Por todos los que estamos aquí celebrando esta Eucaristía, para que seamos constructores de paz en el sitio donde Dios nos ha puesto, pidiéndole fuerza y valentía para ser portadores de su bondad y su amor.

Roguemos al Señor.